

INTERPRETACIÓN HEIDEGGERIANA DE LA VERDAD EN NIETZSCHE* MAURICIO NAVIA ANTEZANA

Resumen

Esta disertación quiere mostrar la interpretación de Heidegger de la Verdad, alcanzada por Nietzsche según la inversión de su significado al comprenderla como mentira necesaria (en la ciencia y la moral) y suficiente (en el arte). Mas allá de su tradicional interpretación como óptica, perspectiva o valor, una vez eliminada la presunción de un mundo verdadero y, con ello, de un mundo aparente; la verdad puede pensarse como el lugar donde el Ser (pensado como Devenir) y el Hombre (pensado como la apertura de todo aparecer) se fundan y copertenecen. Esta apropiación de la verdad pasa por una radical experiencia de



la esencia del tiempo, experiencia libre del resentimiento del espíritu de la venganza (metafísica del platonismo) contra el "fue" del tiempo, y contra el círculo vacío de lo idéntico en el tiempo.

Palabras clave: Ontología, gnoseología, estética.

Abstract

The dissertation wants to show Heidegger's interpretation of truth, achieved by Nietzsche according to the investment of its meaning, to understand it as necessary lie (in science and morality) and sufficient lie (in art). Beyond its traditional interpretation as optics, perspective, or value, once removed the assumption of a real world and

thus, of an apparent world; truth can be thought as the place where Being (thought as becoming) and Man (thought as the opening of all appearance) blend each other and co-belong. This appropriation of truth goes through a radical experience of the essence of time, experience free of the resentment of the spirit of revenge (metaphysics of Platonism) against the "was" of time and against the empty circle of the identical in time.

Key Words: Ontology, epistemology, aesthetics

* VII Congreso Nacional de Filosofía UCAB, Caracas, junio, 2010

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Ciertamente Heidegger¹ ha abierto para el último siglo el significado del alcance filosófico que Nietzsche alcanzó, no sólo en su radical problematización del camino entero de la metafísica, al invertir el platonismo, sino en su crítica al tratamiento tradicional del problema de la verdad, pensada ahora como óptica, perspectiva, interpretación y valoración humana, es decir, como apariencia y mentira (suficiente, en el caso del arte, y necesaria, en el caso de la ciencia y la moral). Con ello Nietzsche suspende incluso, a juicio de Heidegger, el carácter de apariencia de toda mentira (ilusión falsa) y declara que la oposición mundo verdadero- mundo aparente, al mostrarse como una mala oposición, inherente esencialmente al camino del nihilismo, al camino de la metafísica platónica, significa fundamentalmente que se ha suprimido la apariencia misma. Al proclamar que "La apariencia no lo es todo, es lo único" la oposición verdad-mentira, verdad-apariencia, verdad-falsedad se desvanece. El que todo sea mentira tiene una doble consecuencia:

Al convertirse "el mundo verdadero en fábula", al convertirse en una idea inútil que se ha vuelto superflua", al convertirse en una idea refutada" y, por tanto, al "suprimirla", se ha suprimido también el mundo aparente. Es "el instante de la sombra más corta", del "mediodía", pues toda apariencia se torna verdad, se torna luz y luminosidad, se torna en lo único que es. Esto tiene una doble acepción: El ser como óptica desvanece, a su vez, la verdad y la apariencia y alumbrando todo como óptica. La irrupción a luz de la óptica ilumina toda apariencia como la patencia de todo aparecer, en tanto es un mostrarse del fenómeno ya interpretado por la óptica, por la perspectiva. A su vez, el ser como óptica se desvanece a sí mismo en su carácter de verdad y de ser, pues sólo es mera valoración humana, mero valor, no tiene fundamento sino como valor, esto es, su ser es un nihil de ser.

Heidegger sin embargo, advierte que "si se suprime a ambos, (el mundo verdadero y el aparente) todo se hunde en la vacua nada. Nietzsche no puede querer decir esto, puesto que aspira a superar el nihilismo en todas sus formas". Por ello Heidegger señala que "el mundo sensible sólo es el mundo aparente según la interpretación hecha por el platonismo... No es necesaria ni la supresión de lo sensible ni la de lo

1: Además de su curso sobre La Voluntad de Poder como Arte, de 1936, dicta tres cursos más sobre Nietzsche hasta 1940, los cuales, con los escritos de 1940 a 1946, fueron publicados por Heidegger en dos tomos, Nietzsche I y II, en 1961. (citamos la edición alemana y la traducción de Juan Luis Vermal, Editorial Destino, Barcelona, 2000, N1). El ensayo La Frase de Nietzsche Dios ha Muerto, (1943) publicado en Holzwege (1948), el curso ¿Qué significa Pensar?, de 1951-52, y la Conferencia ¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?, de 1953, (citamos la Edición de Eustaquio Barjau, Editorial Odos, Barcelona, 1994, QZN).

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana



suprasensible. Se trata, por el contrario, de eliminar la mala interpretación y la difamación de lo sensible, así como el exceso de lo suprasensible” (N1, 197).

Efectivamente Nietzsche estaría no sólo prisionero de la metafísica, con esta inversión y supresión de los planteamientos metafísicos de la verdad, sino se advirtiese que la interpretación que reconoce que todo es interpretación, que todo es óptica y perspectiva, es decir, que la afirmación de Nietzsche que “el carácter perspectivístico (es) la condición fundamental de toda vida” (VII, 4) (N1, 199) es sólo una primera afirmación acerca del “valor de la verdad como valor”. Al ser la verdad “sólo” valoración no tiene propiamente ser, su ser es el de ser mentira (necesaria o suficiente).

Pero hay otra óptica, otra perspectiva, otra interpretación que dice lo que es el ser del saber y del hombre-artista que valora. Es la posición originaria que abre y da el carácter del valor en tanto valor, es “la óptica de la vida”. La verdad de la óptica del artista”-hombre que da valor e interpreta lo aparente, incluso suprimiéndolo, subyace en la óptica de un fundamento que no quiere ser fundamento, pero que quiere estar sumida “bajo (unter)” la óptica sea del artista o de la vida.² “Ver la ciencia bajo la óptica del

2: Friedrich Nietzsche. *Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe*, Berlin 1980, Bd. I, p. 14. (citamos esta edición KSA y luego el tomo correspondiente, ej. KSA 1). En la tercera edición de *El Nacimiento de la Tragedia*, de 1886, introdujo, en su *Ensayo de Autocrítica*, aquella famosa frase que tanto impacto tuvo en el siglo XX y también en la interpretación heideggeriana del problema de la verdad en Nietzsche. La traducción castellana de Andrés Sánchez Pascual (“Ver la ciencia con la óptica del artista, y el arte, con la de la vida”) no hace

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

artista, pero el arte bajo la de la vida. (Die Wissenschaft unter der Optik des Künstlers zu sehn, die Kusnt aber unter der des Lebens...)³

Heidegger ha visto que detrás de la óptica de la vida se encontraba "el ser en su nueva interpretación, de acuerdo con el cual es un devenir" (das Sein in der neuen auslegung, der gemäss es ein Werden ist.)" pero lo remite "al antiguo esquema: ser devenir" (im alten Schema: Sein und Werden)"⁴ de carácter metafísico, aún cuando señala que Nietzsche tiene una "comprensión originaria de la filosofía presocrática (ursprünglichen Erfassung der versokratischen Philosophie)"⁵

Ver el saber como perspectiva del hombre artista es abismalmente distinto que ver la esencia del hombre-artista bajo la óptica del devenir. ¿Cómo puede tener óptica el devenir? ¿Cómo es posible, en general hablar y pensar en una óptica que pueda salirse de la óptica humana? Esta segunda afirmación da cuenta acerca del carácter perspectivístico de la verdad (no del saber del ser, no de la ciencia como episteme) como la óptica que otorga la perspectiva a toda perspectiva, que da la posición del valor de toda valoración, que dice la perspectiva desde donde se interpreta todo como óptica (ya no, ni como verdad ni como apariencia), es decir que reconoce la verdad de la óptica de la vida, en este carácter de ser óptica que funda toda óptica en la óptica del devenir.

I

En relación a la primera afirmación, Heidegger ha mostrado que Nietzsche y Leibniz tienen una concepción del ente exactamente iguales, "sólo que Nietzsche excluye su metafísica teológica, es decir, el platonismo. Todo ente es en sí mismo perspectivista-perceptivo, es decir, en el significado ahora definido: "sensible". Lo sensible ya no es lo "aparente", por lo tanto, ya no es lo encubierto, es lo único real, por lo tanto lo verdadero... El ser, lo verdadero que ella comprueba es solo apariencia" (N1, 253).

justicia al significado de dependencia fundamental que tiene tanto la ciencia como el arte al carácter de ser "óptica", al estar sometido ontológicamente a ser bajo (unter) el carácter de ser de lo que es la óptica, la perspectiva, la valoración, la interpretación, pues traduce "unter" por "con" y no por "bajo" en el sentido de remisión al fundamento (fundamento del fundamento que es, por cierto, mero valor y valoración, nihil de ser). Tampoco registra el tono de advertencia que se encuentra en el "pero, (aber)" pues señala que "el arte (die Kunst)" no es nada por sí mismo sino debe remitirse a una óptica y su ser es esta óptica, óptica por cierto de la vida, del devenir, del ser, es decir, óptica de lo ontológico mismo.

3: Friedrich Nietzsche. Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe, Berlin 1980, Bd. I, p. 14.

4: N1, 253.

5: N1, 28.

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana



En su escrito póstumo *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral* (Ueber Wahrheit und Lüge im assermoralischen Sinne), de 1873, Nietzsche expone el lugar del conocimiento y de la interpretación humana, desde y como óptica con su muy conocida fábula cósmica y desde el origen del lenguaje como metáfora.⁶

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que han vuelto gastadas y sin fuerza sensible;”⁷

6: “En algún apartado rincón del universo, desperdigado en innumerables sistemas solares centelleantes, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más mentiroso de la “historia universal”: pero, al fin de cuentas, sólo un minuto. Después de respirar unas pocas veces la naturaleza, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer. Alguien podría inventar una fábula como esta y sin embargo no habría ilustrado suficientemente cuán sombrío y caduco, cuán inútil y arbitrario es el aspecto que tiene el intelecto humano dentro de la naturaleza, hubo eternidades en las que no existió; cuando de nuevo se haya acabado, no habrá sucedido nada. Pues no hay para ese intelecto ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano y solamente su poseedor y progenitor lo toma tan patéticamente como si en él se moviesen los goznes del mundo.” (KSA 1, 877)

Carlos B. Gutiérrez dice a propósito de estos textos: “El conocimiento es fábula, según Nietzsche, y la verdad un ejército móvil de metáforas necesarias en su momento para la auto-afirmación del ser humano y, como tales, ilusiones de las que se olvida que lo son; de ahí que la objetividad no pase de ser la convención de mentir según una convención fija”. Gutiérrez, Carlos B., *La ardua liberación de la Interpretación*, Revista ESTÉTICA, Revista de Arte y Estética Contemporánea, Mérida Venezuela, 2007, pág. 227.

7: Friedrich Nietzsche. *Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe*, Berlin 1980, Bd. I, p. 875, 878. (KSA 1)

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Este texto no sólo habla de una mirada crítica anti-anropocéntrica del saber y de la verdad, sino del carácter perspectivístico histórico-relativo del conocer en el que esta atrapado patológicamente el intelecto humano y su lenguaje. Son ópticas fragmentarias relativas y efímeras sometidas a la vida y la medida humana, son interpretaciones y valoraciones mediadas por los intereses y fuerzas del animal histórico humano.

En general, él entiende que el lugar desde donde emerge la óptica del artista es la voluntad de poder, así dice en el Zaratustra: "lo que hace que él domine y venza y brille...eso es para él lo elevado lo primero, la medida, el sentido de todas las cosas...Para conservarse el hombre empezó implantando valores en las cosas, - ¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama hombre: es decir, el que realiza valoraciones."⁸

Heidegger extrae las consecuencias radicales de esta posición de la verdad como Perspectiva⁹ a partir de unas citas de los fragmentos póstumos de Nietzsche⁹, con una seriedad y valor extraordinarios, así dice: "Puesto que lo real es en sí mismo perspectivista (perspektivisch ist), la aparenicialidad (Scheinbarkeit) misma pertenece a la realidad (Realität).

156

8: Nietzsche Friedrich, Así Habló Zaratustra, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pág. 96. (AhZ).

9: Heidegger funda su interpretación en citas, de los fragmentos póstumos que vale la pena transcribirlas para el lector:

1) "Verdad es una especie de error sin la cual una especie determinada de seres vivientes no podrían vivir. El valor para la vida decide (nº 493) ("Wahrheit ist die Art von Irrtum, ohnewelche eine bestimmte Art von lebendigen Wesen nicht leben könnt. Das Pert für das Leben entscheidet zuletzt")...

2) No pongo pues "apariencia" en oposición a "realidad" sino que, a la inversa, tomo la apariencia como la realidad que se resiste a transformarse en imaginario "mundo-verdad" (XIII,50) ("Iche setze also nicht "schein in Gegensatz zu "Realität, sondern nehme ungekehrte Schein als die Realität, welche sich der Verwandlung in eine imaginative "Wahrheits-Welt" widerset.")...

3) Tenemos el arte para no perecer a causa de la verdad (nº. 822) ("Wir haben die Kunst, damit wir nicht an der Wahrheit zu Grunde gehen") ...

4) La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y de cambio, es más profunda, "más metafísica" (es decir, corresponde más a la esencia del ser) que la voluntad de verdad de realidad, de ser (XIV, 369) ("Der Wille zum Schein, zur Illusion, zur Täuschung, zum Werden und Wechseln ist tiefer, "metaphysischer" (d.h. dem Wesen des Sein entsprechender) als der Wille zur Wahrheit, zur Wirklichkeit, zum Sein")...

5) Tenemos necesidad de mentira para triunfar sobre esta realidad, sobre esta "verdad", es decir, para vivir...Que la mentira sea necesaria para vivir forma parte también de ese carácter terrible y dudoso de la existencia" (nº 853) ("Wir haben Lüge nötig, um über diese Realität, diese "Wharheit" zum Sieg zu kommen, das heisst, um zu leben...Dass das Lüge nötig ist, um zu leben, das gehört selbst noch mit diesem furchtbaren und fragwürdigen Charakter des Daseins").

6) El mundo que nos es un poco tolerable es falso, es decir: no es ningún hecho, sino una invención poética y el redondeo a partir de una pequeña suma de observaciones; está «en flujo», como algo en devenir, como una falsedad siempre perpetuamente removida y que nunca se acerca a la verdad, pues no hay «verdad» alguna.

Friedrich Nietzsche. Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe, Berlin 1980, Bd. 12, p.309, (KSA 12).

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana



La verdad, es decir el ente verdadero (wahrhaft Seindes), es decir, lo consistente y fijado, es siempre en cuanto fijación de una perspectiva determinada sólo una aparentialidad que ha llegado a dominar, es decir, un error (Irrtum)...Lo que posibilita de antemano esta aparición (Erscheinung) es lo perspectivístico mismo (Perspektivische selbst). Éste es el auténtico aparecer (eigentliche Scheinen), llevar a mostrarse (zum sich zeigen bringen)...esto no quiere decir: la realidad es algo aparente, sino: el ser real (Realsein) es en sí mismo perspectivista, es un llevar al aparecer, un dejar aparecer, es en sí mismo aparecer; realidad es apariencia (Realität ist Schein)...la realidad, el ser, es apariencia en el sentido del hacer aparecer perspectivista (im Sinne des perspektivischen Scheinens)...verdad es la apariencia fijada que pertenece necesariamente al aparecer perspectivista, es el parecer (der Anschein). Nietzsche, dice, lo equipara frecuentemente a la mentira (Lüge)...La vida es en sí misma perspectivista (Leben ist in sich perspektivisch)...Ahora se vuelve claro que quiere decir: El arte tiene más valor que la verdad (Die Kunst ist mehr wert als die Wahrheit)...Arte y verdad son modos de aparecer perspectivístico. Ahora bien el valor de lo real se mide según como satisfaga la esencia de la realidad (Der Wert von Realem aber bemisst sich darnach, wie es den Wesen der Realität genügt)...Verdad y arte son igualmente necesarios para la realidad (Wahrheit und Kunst sind gleich notwendig für die Realität)... (Pero) El arte en cuanto voluntad de apariencia es la forma suprema de la voluntad de poder (Die Kunst als Wille zum Schein ist die höchste Gestalt des Willens zur Macht)...Nietzsche intenta, concluye Heidegger, pensar así conjuntamente en la voluntad de poder la unidad originaria la antigua

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

oposición de ser y devenir (So versucht Nietzsche im Willen zur Macht die ursprüngliche Einheit des alten Gegensatzes von Sein und Werden zusammenzudenken).¹⁰

II

Vale la pena detenerse y advertir que en la segunda afirmación el carácter perspectivístico, no se refiere a la óptica del artista, sino que el artista, el hombre, esencialmente comprendido como productor poético, debe ser visto bajo una óptica, bajo una interpretación que no es humana, que ya no es la del artista, sino bajo la óptica de la vida, bajo la óptica y la perspectiva del devenir, bajo la óptica de Dioniso, bajo la óptica e interpretación del Devenir. Pero ¿cómo conocemos el Devenir? ¿Cuál es la puerta para acceder a esta óptica extra-humana?¹¹

10: N1, 247-251.

11: Nietzsche intenta en su diálogo con Heráclito en la Filosofía en la Época Trágica de los Griegos, en 1873, señalar cómo se puede conocer la óptica de la "vida", la del Devenir. Tiene especial interés en las "facultades" con las que se abren los "modos" de conocer la verdad del Devenir, según los tres pasos decisivos mediante los que él "se muestra", a saber: a) la "representación intuitiva (intuitiven Vorstellung)" de la esencia del tiempo, de su monograma y la consecuencia que implica, esto es, todo es "existencia relativa"; b) el tener "ante la vista (vor Augen hat)" que toda la esencia y ser de la realidad es obrar (wirken); y, c) la "observación (Beobachtung)" del surgimiento o procedencia de todo Devenir de la lucha de los contrarios en cuanto manifestación cósmica de la eterna Justicia.

Aquí Nietzsche denomina explícitamente la "facultad" mediante la cual se accede a estos diversos modos de comprensión del Devenir. Primero afirma que a través de la "Imaginación (Imagination)" Heráclito accede "al infatigable movimiento del universo (das rastlos bewegte Weltall)". Segundo que Heráclito "medía (maß)" la "Realidad (Wirklichkeit)", "con los ojos (mit dem Augen)". Y tercero que "veía (sieht)" la lucha de los contrarios arbitrada por un "juez de campo (kampfrichter)", (KSA1; 826). Hemos querido remarcar las facultades, (Imaginación y Sensibilidad básicamente), mediante las cuales se hace posible la comprensión del Devenir para distinguirlos de aquellas que ahora se anuncian y que pertenecen a otro orden, además de que avalan y corroboran nuestra interpretación previa. Tradicionalmente las interpretaciones sobre el modo de acceder al Devenir en Nietzsche apuntaban a intuiciones místicas propias de facultades indeterminadas y de estados estéticos de inspiración. Excepcionalmente Jaspers había dado cuenta el papel relevante de la Sensibilidad en la captación del Devenir, aunque permanece atrapado en los prejuicios antes señalados. Al describir el tercer grupo de las "constituciones psíquicas (Zustand)" propone tres modos de "intimar con el Ser" en Nietzsche: "la visión contemplativa, la unificación mística con el Ser y la embriaguez dionisiaca". En esta última coloca varias citas donde destaca el papel de lo sensible y lo sensual en la experiencia del Ser y llega a decir: "Lo sensible no se transfigura en mero acontecer natural. En el caso de Nietzsche, por una embriaguez simbólica, se convierte en cifra del Ser" (Karl Jaspers, Nietzsche; Edit. Suramericana; Buenos Aires; 1963; 485; 488). Sin embargo no se asoma el procedimiento mismo de la Sensibilidad en la captación del Devenir. por el contrario piensa que "para Nietzsche el Devenir es una intuición originaria y abstracta del ser, por tanto no fundamentable y, según su criterio, obvia... No es apariencia y, como totalidad, no es valorable. Es lo que es y nada más"; (Ibid; 491). Ya vimos que es mucho más que mera afirmación de lo "obvio".

Nietzsche estaba al tanto de la crítica de Heráclito a la sensibilidad, así nos lo hace saber al menos en El Crepúsculo de los Idolos (CI), cuando dice que "él (Heráclito) rechazó su testimonio (de los sentidos) porque mostraba las cosas como si tuviesen duración y unidad" (C.I. "La razón en la Filosofía", Alianza Editorial, Barcelona, 1987. (2; 46). Sin embargo, en este texto juvenil donde se está imaginando como Heráclito alcanzó tales pensamientos, se salta claramente esta objeción heraclítica, y entiende, al intentar reapropiarse de sus sentencias fundamentales, que debe repetir y vivenciar las experiencias originarias que permitieron alcanzarlas. Solo así es posible comprender el proceso interno del surgimiento de estos pensamientos. Nietzsche entiende que los sentidos y la Sensibilidad (junto a la Imaginación) son los decisivos para el surgimiento de este modo de pensar el Devenir, son los que lo muestran. Por ello piensa que "Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni del

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Aquí traemos en nuestra ayuda nuestra reflexión sobre la versión del Eterno Retorno aparecida en la Ciencia Alegre, que creemos que aclara el sentido hacia el que se dirige la posibilidad de abrir la verdad sobre el devenir y la óptica del devenir mismo a partir de una decisión, sobre la captación de la esencia del tiempo desde la visión y afirmación del Eterno Retorno de lo Mismo. "¿Quieres esto una vez más e innumerables veces más? ¡recaería sobre tu acción con el mayor peso! ¿O cómo tendría que llegar a ser con la vida y contigo mismo bueno, como para, por ello, no anhelar nada más, sino esta última eterna confirmación y sello?" (KSA 3; 570). El pastor muerde la cabeza y el querer quiere "una vez más" e innumerables veces más la repetición de su vida y su muerte.

La afirmación de esta "verdad" última del Devenir como Eterno Retorno de lo Mismo, transforma al ser que la conoce, y la acepta, mordiéndole la cabeza (la cabeza del pensar representativo moderno), en aquello conocido. El hombre como ser cognoscente que se entrega a la inmediatez de la acción afirmativa se hace uno con el Ser (el Devenir que Retorna Eternamente), se hace Ser con el Ser (Tal vez en el mismo sentido en que Heidegger emparentaba a Parménides y Zaratustra). Pensar - entendido de este modo como decisión, como autoconciencia de que todo es Eterno Retorno incluyendo todos los rasgos de su existencia, como lucidez de que en esta acción se está formando parte de esta eternidad que está retornando siempre, en cada instante - y Ser son lo mismo. En la "verdad", pero sobre todo en la acción que afirma con su querer la inocencia del Eterno Retorno, se es también el Eterno Retorno. Pensar y Ser, Verdad y Ser, son en este sentido lo mismo: Eterno Retorno de lo Mismo. Esta es "la última confirmación y sello", el gran anhelo, cuyo concepto supremo se expresa en imágenes aconceptuales: la "risa", la eternidad del "Mediodía", "el gran Sí"¹². Todo aquello se convierte en el desesperado "anhelo" de Zaratustra, y proyecta el Superhombre como lugar de su realización, donde no se anhela "nada más".

modo como creía él . . . Mostrando el Devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten . . ." (CI; 46). Lo que está poniendo como el modo de proceder de la "personalidad (persönlichen)" de Heráclito en esto pensamientos.

12: Karl Jaspers ha advertido que este Pensar que da el "Sí" está comprendido en Nietzsche desde un ámbito que no es la razón o el intelecto, sino algo más esencial apenas determinable: "El sí decisivo, imposible de ser logrado por el saber y las razones de la intelección emerge de la esencia (Wesen). El cumplimiento de la afirmación es, en su realidad, algo que Nietzsche denomina Zustand". (Nietzsche; Edit. Suramericana; 1963; Buenos Aires; 475). Jaspers intenta una clasificación de los Zustand en aquellos que expresan el estado originario del Ser y aquellos objetivados "al modo de una metafísica dogmática prekantiana" (Ibid.; 477). El esfuerzo es loable aunque su resultado no tanto. Entre los primeros señala a "la visión contemplativa"; "la unificación mística con el Ser" y "la embriaguez dionisiaca", (Ibid.; 485, 488). Heidegger también ha señalado que pensar debe ser comprendido fuera de la ciencia y la fe, como lo problemático, (QZN; 335). Pero Nietzsche entendía pensar en sentido restringido, como ideal, de allí su afirmación "Todo lo que es posible es irreal".

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Pero Pensar y Ser son lo mismo, en el sentido de que al afirmar el Eterno Retorno de lo Mismo, hombre y ser se copertenecen de un modo radical, siendo Devenir, siendo afirmación del Devenir, siendo afirmación del Eterno Devenir que Retorna Eternamente como lo Uno y lo Múltiple, (sin "pre-juicios" del mal ontológico de la muerte en el Devenir) como la inocencia y el Juego de este fuego (Uno y Múltiple en Devenir) que Retorna como lo Mismo. Este ajustarse y concordar, este copertenecerse mutuamente, es lo que transfigura al pastor (en la fábula de la tercera parte del Zaratustra), es acaso el verdadero significado de la verdad que se abre en la visión y enigma del Eterno Retorno, es no solo "la reconciliación con el tiempo" sino "algo superior a toda reconciliación" (AhZ; 206).

Recordemos entonces como Nietzsche concluía su diálogo con Heráclito: "Aquello que él miró, la Doctrina de la Ley en el Devenir y del Juego en la Necesidad, debe ser mirado desde ahora hasta la eternidad" (KSA 1; 835)

Entonces el enigma de la visión suprema, de aquel morderle la cabeza al Eterno Retorno, tiene su resolución en esta visión de "la Ley en el Devenir y del Juego en la Necesidad? El horror de la verdad contenida en la afirmación del Eterno Retorno de lo Mismo y con ella "la aversión de la Voluntad contra el tiempo y su fue" es, acaso, redimida desde la comprensión y verdad del ser de todo Devenir, como el Juego que juega el AEON consigo mismo ¡Por ello Nietzsche resalta tanto el significado y alcance de su visión y decisión para toda acción. Nietzsche ha concebido y captado el significado y el alcance de "la afirmación al Eterno Retorno" de un modo mucho más radical que lo que la simpleza de tal "Sí" representa inicialmente, y de lo que era comprendido desde la "intuición divina" del Juego como significado esencial del Ser del Devenir, en sus escritos juveniles. A través de la concepción de la Inocencia del Juego (del Juego consigo mismo) o de la afirmación enigmática del morder la cabeza a la víbora (al Eterno Retorno de lo Igual), Nietzsche mantiene su concepción radical del Devenir, su postura de la "Inocencia del Devenir", sin Telos ("Acaso") ni Logos ("arrogancia") y como Caos ("Azar") sin ninguna "eterna tela de araña de la razón" (AhZ; 236) y del Yo-no-ente en y siendo el Devenir, es decir, el Superhombre o Dionisos ¹³.

13: "Sobre todas las cosas está el cielo Azar, el cielo Inocencia, el cielo Acaso y el cielo Arrogancia." "Por Acaso" - esta es la más vieja aristocracia del Mundo, yo se la he restituido a todas las cosas, yo la he redimido de la servidumbre a la finalidad. Esta libertad y esta celestial serenidad yo las he puesto como campana azul sobre todas las cosas al enseñar que por encima de ellas y a través de ellas no hay ninguna voluntad eterna" que - quiera.

Esta arrogancia y esta necesidad púselas yo en lugar de aquella voluntad cuando enseñé: "En todas las cosas sólo una es imposible - ¡racionalidad!"

Un poco de razón, ciertamente, una semilla de sabiduría, esparcida entre estrella y estrella, - esa levadura

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana



Nietzsche, creemos ha tenido una vivencia originaria aquel agosto de 1881 en aquella roca que él mitificó ¹⁴. Nietzsche ha puesto una y otra vez énfasis en este instante de la concepción -visión y decisión del Eterno Retorno. Ha comparado incluso este estado con el de la inspiración mística-artística, aunque propiamente es “la pura esencia de la experiencia ontológica” (Eugen, Fink; *La Filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, Barcelona, 1987; 75). Este instante de la concepción ha sido sugerida por Jaspers como la “instantánea experiencia del Ser”, como una posible “manifestación del Ser y, como tal, la eternidad, el retorno, solo constituirían un símbolo de esta eternidad”. Allí se “cancelaría el Tiempo”. (K. Jaspers; Nietzsche; Edit. Suramericana; Buenos Aires; 1963; 500, 501). Pero sobre todo este instante tiene un valor específico para Nietzsche (y no el de la visión del Cosmos como Juego inocente del fuego consigo mismo) y es el de la “afirmación suprema”, “el Sí trágico a la existencia”, “el amor fati”.

está mezclada en todas las cosas; ¡por amor a la necesidad hay mezclada sabiduría en todas las cosas!. Un poco de sabiduría sí es posible; más ésta fue la bienaventura seguridad que encontré en todas las cosas; que prefieren - bailar sobre los pies del azar”, (AhZ; 135). “¡Dejad venir a mí el Azar: es inocente como un niño pequeño!” (AhZ; 247). Una mesa de dioses es la tierra que tiembla con nuevas palabras creadoras y con divinas tiradas de dados. la más necesaria que por placer se precipita en el Azar: - el alma que es, y se sumerge en el Devenir; en la que todas las cosas tienen su corriente y su contracorriente, su flujo y su reflujo” (AhZ; 288). Nietzsche había sugerido esta definición como “el concepto del Superhombre” pero concluye que “esto es el concepto mismo de Dionisos” (E.H.; 102).

14: Ahora se llama “la roca de Zarathustra”, si bien como ha señalado Janz, es más bien “la roca del Eterno Retorno”, aunque tal vez el nombre exacto sería “roca de la decisión del Eterno Retorno”. Pero esto es irrelevante y al parecer ya hay dos rocas para los turistas.

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Y justamente esto es lo que se le produce al pastor que muerde la cabeza del horror que le asfixia que es el Eterno Retorno de lo Igual. Al modo de una "Hohe Stimmung", de una "alto estado de ánimo" ¹⁵ especial, Nietzsche vive este instante de la concepción como una revelación como un imprevisto despertar y descubrir que le imponen las cosas acercándosele y ofreciéndosele como "símbolo" ((E.H.; 98). "Todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo Devenir quiere aquí aprender a hablar de mí", (E.H.; 98; AhZ; 259).

El que todo retorne eternamente, incluso lo más pequeño y mezquino, el que retorne sin final, en la nada, con una nada (que no tiene sentido) eterna, es el nihilismo más radical ¹⁶. La respuesta a esta nada que retorna eternamente y que asfixia al pastor solo es una, se da en un "instante supremo", es "el mayor peso" y Nietzsche lo visiona sobre esa roca como la más pura afirmación, un "Sí" que no es conceptual, ni teórico, no es objetivable, esta es la visión última. Este "Sí" se lo da a lo más indeseable y doloroso, "a todos los dolores" y al darlo en un instante, éste basta para afirmar la Vida. "¡Era esto la Vida! ¡Bien! ¡Una vez más!". Este es el instante que salva la eternidad ¹⁷.

162

15: Pierre Klossowski ha intentado extraer las consecuencias más extremas del pensamiento del Eterno Retorno, considerado como una Stimmung, pero pensada como "círculo", y por tanto ajustada a la versión físico-mecánica del "círculo. Este argumento es aplicado al Yo-Sujeto, al Devenir, al pensar a la Identidad y al Caos mismo. Con ello alcanza su formulación de partida y no es sino teológica: el pensamiento del Eterno Retorno es el "Circulus vitiosus deus" (Nietzsche y el Círculo Vicioso; SEIX BARRAL; 1972; 93, 101). En este espíritu Klossowski llega a proponer una reflexión de la Metempsicosis en el sentido de que la pre-y-post-existencia se reencuentran luego de recorrer toda la serie, en el instante de la revelación, y se requieren en esta necesidad del círculo de reencontrarse (Ibid.; 106). Afirma que "por Azar se revela a un individuo la figura del Círculo. A partir de entonces, sabrá requerir todas las series para requerirse a sí mismo" (Ibid.; 108). Postula que cuando Nietzsche "abole con la identidad del Yo, el concepto tradicional de querer", elimina el concepto de Voluntad. A partir de ello realiza una brillante pero poco consistente y desordenada reflexión de una selección de fragmentos póstumos que convienen sobre todo al Eterno Retorno Mecánico.

16: Recordemos que Zarathustra "convaleciente" define su náusea, su hastío, su asfixia como el Retorno del Hombre, e incluso del más pequeño y la consigna del Adivino-Schopenhauer, "Todo es igual, nada merece la pena" (AhZ; 331). En el libro cuanto también repetía esta fórmula alterada "Ya no merece la pena vivir, todo es idéntico, todo es en vano", (AhZ; 375).

17: "El dolor dice: ¡Pasa!

Mas todo placer quiere eternidad, -

- Quiere profunda, profunda eternidad" (AhZ 313)

"Oh cómo no iba yo a anhelar la eternidad y el nupcial anillo de los anillos, - ¡el anillo del Retorno! ...¡Pues yo te amo, oh eternidad!" (AhZ; 314)

"Más el placer no quiere heredero, ni hijo, - el placer se quiere a sí mismo, quiere eternidad, quiere retorno, quiere todo-idéntico-a-sí-mismo-eternamente", (AhZ; 427)

"¿Habeis dicho sí alguna vez a un solo placer?. Oh amigos míos, entonces dijisteis sí también a todo dolor. Todas las cosas están encadenadas, trabadas, enamoradas.

¿Habeis querido en alguna ocasión dos veces una sola vez, habeis dicho en alguna ocasión "¡tú me agradas, felicidad! ¡Sus! ¡Instante!" ¡Entonces quisisteis, que todo vuelva! - todo de nuevo, todo eterno, todo encadenado, trabado, enamorado, oh, entonces amasteis el Mundo, -

- vosotros eternos, amadlo para siempre y también al dolor decidle: ¡pasa, pero vuelve! Pues todo placer quiere - ¡eternidad!" (AhZ; 428). "Pues todo placer se quiere a sí mismo, ¡por eso quiere también sufrimiento! ¡Oh felicidad, oh dolor! ¡Oh, rómpete corazón!. Vosotros hombres superiores aprendedlo, el placer quiere eternidad. el placer quiere eternidad de todas las cosas, quiere profunda, profunda eternidad (AhZ;

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Nietzsche ha dicho que Spinoza alcanzó a través del "instinto lógico" una afirmación semejante del Ser donde todo ser es divino. Pero Nietzsche no formula un Panteísmo sino dice que el Devenir Retorna eternamente como lo Mismo, es decir, como Devenir, y este alcanza lo mismo en todo momento, y por siempre, eternamente ... y al afirmar un instante de él lo afirma a todo él, afirma todo su eternidad, que tiene la peculiaridad de retornar eternamente. Y esto no libera ni salva, sino obliga, por reconocimiento, a asumir todo el eterno Devenir, a asumir las eternas muertes y solo así se mata la muerte. Esta afirmación no fundamentada e incondicionada es, a la vez, la más decisiva para "toda acción". A partir de ella se debe habitar y existir con y para todas las cosas solo desde ella. Obliga pues a una nueva interpretación, a una desconstrucción y genealogía de todo lo aprendido. Obliga a una Transvalorización de los Valores. Ahora, por ejemplo, decidimos, el tiempo que nos toca vivir, lo que seremos para la eternidad. Una vez interiorizado la concepción del Eterno Retorno y otorgado el Sí (contra la nada eterna que retorna) se produce en ese instante una lucidez que impone una tarea para "comprender todo como en Devenir, negarnos como individuos", (KSA; 9; 494) y que solo es alcanzable como lucidez suprema desde aquí¹⁸.

Jaspers nos ha puesto en la pista para pensar esta afirmación - con la que se resuelve el Eterno Retorno pensado como círculo, como repetición circular de la nada (de Telos y Logos) por toda la eternidad y con la que redime a la aversión de la Voluntad contra el tiempo y su fue - de un modo parecido a como Heidegger sugiere pensar, en relación a Parménides, la correspondencia "del ser y el modo de ser del hombre (Eterno Retorno y Superhombre respectivamente; QZN; 338). Dice Jaspers:

el amor fati ... es la afirmación de la necesidad misma constituida por la unidad del Devenir y del Ser, en el destino del individuo y su mundo: es la unidad entre el querer y la admisión de lo querido. En este punto el ethos del hacer verdadero del ego se identifica con la experiencia del ser que acontece (Nietzsche; Edit. Suramericana; Buenos Aires; 1963; 515).

429).

18: Recordemos que el énfasis de el primer "Esbozo" del "Retorno de lo Mismo" de agosto de 1881, estaba puesto en la nueva distancia, en la óptica de ópticos, en la lucidez que obligaba a reformular todo y a interiorizar radicalmente sus implicaciones: "La nueva gravedad, el Eterno Retorno de lo Mismo. Importancia infinita de nuestros sabores, errores, de nuestros costumbres, maneras de vivir para todo porvenir. ¿Qué hacemos con nuestra vida - nosotros, que nos hemos pasado la mayor parte de ella en la más esencial ignorancia? Enseñemos la doctrina - es el medio más fuerte para incorporárnosla a nosotros mismos" (KSA; 9; 494).

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana



La afirmación del Eterno Retorno como instante supremo de acercamiento entre el Ser del Devenir y el pensar, que quiere al Devenir en sí mismo, en ese instante, y lo quiere según su "Fatum"¹⁹, según su "ley más abismal - con la que queda redimido el Azar y el Caos, con la que queda redimido el querer vengativo de la Voluntad contra el pasar y lo pasajero, con quien se mata a la muerte y a la nada eterno - la "ley" del juego en la Necesidad, y, tal vez ese lugar donde la mutua copertenencia de Ser y Pensar se acercan en lo más cercano y lo más simple. Heidegger ha dicho que, al ser lo distintivo del hombre pensar, está "abierto" al Ser (offen dem Sein)" y le corresponde y le pertenece (al Ser). Por otro lado, el hombre "abierto" al Ser diga que el Ser venga como "presencia". De este modo, también el Ser, para llegar a la presencia, "necesita de lo abierto y de un claro". Y por ello Ser y Pensar se pertenecen el uno al otro. (Véase M. Heidegger; *Identidad y Diferencia*; ANTHROPOS; Barcelona; 1990; 68, 72, 73, 76).

19: Jaspers ha señalado adecuadamente que "Fatum" para Nietzsche no significa determinismo según se ha entendido este término: "no es ley natural ni hay final, ni obligación ni intención. El Fatum abarca por igual, el acaso y la ley, el caos y el fin. Es la necesidad pensada en el Eterno Retorno" (Ibid.; 515). En cualquier caso con la idea del Eterno Retorno, mecánicamente pensada, las nociones de finalidad y sentido se funden con la de el comienzo y el sinsentido pues el comienzo y el fin son lo mismo, y el sentido del Eterno Retorno es la nada eterno a la afirmación absoluta arbitraria. Pero esto no es un "círculo vicioso". (P. Klossowski) o una "antinomía" irresoluble (Kant), sino Nietzsche da un salto para pensarlo desde lo más cercano de su significado, el modo como el Eterno Retorno, Ser de todo Devenir, pertenece al hombre, que decide desde él, el pertenecer o no a este Eterno Retorno.

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

Por ello decimos que se acercan a lo más cercano y lo más simple, pues con la decisión del instante supremo de la afirmación se produciría lo que Heidegger ha llamado un "salto fuera de la representación usual del hombre como animal racional que en la época moderna llegó a convertirse en sujeto para su objeto", (Ibid.; 77). Este salto salta, dice Heidegger, "allí donde ya estamos entregados: en la pertenencia al Ser. Pero el Ser mismo nos pertenece, pues solo en nosotros puede esenciar como Ser, esto es, llegar a presencia", (Ibid.; 78). Con la afirmación que quiere el Sí al Eterno Retorno, al Ser de todo Devenir, y que lo quiere en un querer que se hace Uno con lo querido, que se entrega y es lo querido - donde lo conocido y lo querido no se separan y se captan a sí mismos como instante de Ser, como instante donde en su claro el Ser del Eterno Retorno hace presencia desde su esencia misma, como Eterno Retorno del Devenir, como juego que juega el AEON consigo mismo - se afirma la mutua pertenencia de Ser y Pensar²⁰. Un lugar que no es trascendencia, ni algo místico extrínseco, sino como dice Heidegger, saltamos "a donde propiamente ya estamos"- Acaso aquí se pueda ensayar una reflexión que afirma "la unidad entre el querer y la admisión de lo querido como sugirió Jaspers²¹. Esta es una reflexión abierta cuyo fin y sentido aún no se hacen claros. Dejémosla a modo de ensayo para dialogar con el enigma²².

Heidegger también ha señalado que el Eterno Retorno "continúa siendo una visión y un enigma", (QZN; 334). En cuanto visión, dice, es "lo digno de ser puesto en cuestión, lo problemático (das Frag-würdige)" y que "en el fondo esto es aplicable todo pensamiento esencial de cualquier pensador: avistado pero enigmático - digno de ser pensado, problemático (frag-würdig)", (QZN;335). Heidegger mismo ha intentado hacerse una visión de Zarathustra señalando como lo problemático "la referencia del Ser al hombre" (QZN;339) en la imagen del águila dando vueltas en círculo y la serpiente arrollada a su cuello. Pero el enigma permanece en la oscuridad

20: Vattimo ha dicho una frase (en otro contexto), que cabe puntualmente en nuestro intento de pensar el "Sí y amen": "Una actitud que diga sí al proceso en cada momento del mismo ... (debe) poder considerar "toda característica fundamental" de cada acontecimiento como una característica propia; es decir sentir el sentido de los acontecimientos en perfecta coincidencia con el sentido de la propia Vida". (Introducción a Nietzsche; Nexos; Barcelona 1990, 115). Por su claridad puede ayudar a pensar a lo que nos queremos aproximar.

21: "Les he enseñado todos mis pensamientos y deseos"; pensar y reunir en unidad lo que en el hombre es fragmento y enigma y horrendo azar, - como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar le ha enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente todo lo que fue. A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo "fue", hasta que la voluntad diga: "¡Más así lo quise yo". Así lo querré", (AhZ; 276).

22: Tomamos prestado de Heidegger términos conceptuales, posiblemente fuera de su contexto y del significado adecuado en su filosofar, pero hemos encontrado allí unos códigos teóricos que nos facilitan e iluminan un posible camino de esclarecimiento filosófico del significado del Eterno Retorno. Por ello pedimos que no se vea en estas líneas un intento de vincular a la filosofía de Heidegger con la de Nietzsche. Tampoco la pretensión de usar estos términos según como Heidegger los pensó.

Interpretación Heideggeriana de la Verdad en Nietzsche Mauricio Navia Antezana

y para lo cual solo hemos intentado aclararlo como tal, como enigma, aclarando lo que le precede y a lo que el pensamiento alcanza, esto es: pensar al Eterno Retorno dentro de la Filosofía del Devenir.

Martín Heidegger realizó una excepcional interpretación de la "mutua pertenencia" de Ser y Pensar en lo mismo (tó autó), (acentuando el carácter de "pertenencia (gehören)") en su conferencia El Principio de Identidad. El contexto y sentido es distinto al que nosotros nos referimos aquí, de allí que no queramos que se confundan las referencias de los términos y sin embargo lo tomamos prestado por su precisión para analizar la Identidad. Para nosotros la pertenencia de lo Uno (entendido no como el Ser originario sino como la Justicia una que habita y es en todas las cosas múltiples) en lo múltiple se da solo en el ámbito de lo múltiple, donde son mutuamente en y desde las múltiples cosas todo el ser en Devenir, no es por tanto el lugar de lo mutuo (lo idéntico) lo Uno. Lo múltiple no pertenece a lo Uno sino es en el lugar mismo de lo múltiple donde mutuamente se copertenecen.

El mundo es el juego de Zeus, o expresado físicamente, (el juego) del fuego consigo mismo, lo Uno es solo en este sentido a la vez que lo múltiple, (KSA 1; 828).